

LOS DESAFIOS DE LA FORMACION PROFESIONAL DEL TRABAJADOR SOCIAL EN EL CONTEXTO DE LOS PROCESOS DE INTEGRACION REGIONAL¹

El contexto de los cambios producidos en las últimas décadas, especialmente aquellos relacionados con los incipientes procesos de integración regional, se constituyen como una serie de desafíos para la propia formación de los trabajadores sociales así como para la renovación de sus espacios profesionales. De allí que sea relevante dar cuenta de esta relación para poder tener como horizonte la innovación de las prácticas sociales

INTRODUCCION

El propósito de esta ponencia se orienta a presentar algunos de los desafíos que el

proceso de integración regional plantea para la formación de los trabajadores sociales y para la propia configuración del espacio profesional, en el contexto de los profundos cambios que se están operando en este fin de siglo.

JAVIER MARSIGLIA AUTOS
Abogado

Al comenzar a escribir estas líneas se nos abrieron varios caminos para canalizar la reflexión. Optamos por una perspectiva de

análisis que se orienta hacia la sistematización de algunos de los rasgos que caracterizan la situación de nuestras sociedades nacionales, particularmente aquellos asociados al tipo de problemáticas que resultan prioritarias para el ejercicio profesional del trabajador social. Los elementos que manejamos se sustentan en la observación de la realidad uruguaya, pero la mayoría de ellos encuentran puntos

¹ Ponencia presentada a las XIX Jornadas Nacionales de Trabajo Social, Mar del Plata - provincia de Buenos Aires, Argentina

de contacto con fenómenos similares en Argentina.

Este abordaje lo complementaremos con un análisis crítico de los marcos teóricos y metodológicos de soporte para nuestros planes de estudio y para la intervención del trabajador social y con algunas propuestas para la renovación de la formación profesional.

No profundizaremos en un análisis comparado de planes de estudio ni tampoco en las diferentes capacidades de respuesta de las unidades académicas a los nuevos desafíos. Esta tarea corresponde fundamentalmente a los propios ámbitos de formación. Preferimos ubicarnos en un nivel de reflexión más global, planteando algunos criterios y focos de atención que nos parecen prioritarios para encaminar nuestro trabajo de renovación académica y de construcción de nuevas modalidades de intervención profesional.

1. LOS DESAFIOS DEL CONTEXTO

- 1.1. "El Mercosur a cada paso requiere proseguir con la espiral de su profundización cada vez más y de modo inédito, es decir, sorprendente ¿Hasta dónde llegaremos? O crece, o muere. Y ya estamos en alta mar, ingresando en la política mundial"².

Quisiera comenzar afirmando que el Mercosur llegó para quedarse. En América Latina hemos vivido históricamente numerosos intentos de integración que fracasaron o quedaron en acuerdos parciales de muy bajo impacto y significación. En estos apenas seis años transcurridos desde la firma del Tratado de Asunción, se han dado una serie de hechos que permiten afirmar que se trata de un proceso irreversible, sin perjuicio de reconocer una carga grande de incertidumbre, relaciones ambiguas y

aun hostilidades abiertas y escondidas. Pero ninguno de los actores de mayor influencia y representatividad está proponiendo acciones tendientes a dar marcha atrás.

Es más, desde fuera de la región se observa con mucho interés este proceso. Aquello que fue pensado inicialmente como una integración bilateral entre Argentina y Brasil a la que se suman luego Uruguay y Paraguay, incorpora nuevos socios, firma acuerdos con la Unión Europea y es mirado con mucha atención desde los otros espacios regionales en el continente y desde la propia Organización Mundial de Comercio.

En esta agenda abierta regional, basada en la integración comercial y que pretende transitar hacia la integración de las políticas económicas existen avances, pero también algunos puntos que requerirán de una atención prioritaria. Nos referimos a las consecuencias de los procesos de reconversión productiva; a la instrumentación de acuerdos regionales en el ancho campo de las políticas sociales; a la creación de marcos jurídicos regulatorios para diversos temas; al fortalecimiento de los espacios de negociación entre múltiples actores estatales y privados.

La integración regional se asocia en nuestros países a otros procesos como la reforma del Estado, que implica el debate acerca de temas tales como la reducción del aparato estatal, la disminución del número de funcionarios públicos, la modernización de la gestión, las nuevas formas de cooperación público-privada y la consiguiente redefinición de las relaciones al interior del Estado entre los diferentes niveles de administración y con los actores privados. Este debate, pone en juego —entre otros— el tema de la privatización o de la transferencia de funciones tradicionalmente llevadas adelante por el Estado a ámbitos de la sociedad civil de carácter lucrativo o no lucrativo.

En esta discusión ubicamos los cambios en el rol de los municipios y su ubicación en una nueva articulación central-local. La reforma

² METHOL FERRE, Alberto: "El Mercosur en alta mar", cuadernos de Marcha, Nº 131, septiembre 1997.

del Estado implica el traslado de competencias y recursos a los gobiernos provinciales, departamentales y locales, lo que obliga a una redefinición de sus funciones para asumir áreas tradicionalmente gestionadas por el gobierno central y a la vez dotarse de nuevas capacidades técnico-políticas para hacerlo con eficiencia y eficacia.

Por otro lado, los cambios que se producen en nuestros países al influjo de nuestra participación en los procesos de integración y globalización de la economía no impactan de la misma forma en los diversos puntos del territorio. Existen factores endógenos (capacidades instaladas, cultura de la iniciativa, características del tejido empresarial, desarrollo de determinados rubros productivos o sectores dinámicos) que derivan en una capitalización diferencial de las ventajas y oportunidades del contexto por parte de los diversos territorios.

Como señala Sergio Boisier "existen zonas ganadoras y perdedoras", en un juego que no es precisamente de suma cero, porque los diferentes actores pueden convertir escenarios inicialmente deprimidos y limitantes en espacios de concertación de proyectos innovadores de desarrollo económico y social. La descentralización territorial es una alternativa potencial para favorecer un desarrollo equilibrado y sustentable, conjugando políticas de ordenamiento territorial y desarrollo en una perspectiva estratégica.

Por último, el escenario regional encuentra a nuestros países con sociedades civiles emer-

gentes con capacidades de intervenir en acciones de carácter público. Nos referimos a una pluralidad de organizaciones de base territorial, sectoriales, de servicio, de asistencia técnica y desarrollo (organizaciones no gubernamentales de distinto tipo) que tienen la potencialidad de convertirse en actores con capacidad de interlocución con el Estado y particularmente con los municipios.

Estas acciones pueden devenir en políticas sociales, encaradas como políticas públicas privadas (no estatales). Se pueden orientar tanto a la obtención de medios para promover la satisfacción de necesidades básicas de los individuos, las familias y las comunidades, como a favorecer la integración social, la convivencia comunitaria y el desarrollo de las propias organizaciones de la sociedad civil.

En este panorama regional de "luces y sombras" el trabajo social tiene como profesión una oportunidad importante de re-

posicionarse con propuestas innovadoras que nos habiliten a jugar un papel activo en los debates en juego, en la elaboración de políticas y en la creación de modalidades de intervención acordes a las problemáticas que estamos viviendo.

En el plano de las sociedades nacionales se están dando una serie de fenómenos nuevos que admiten un tratamiento específico y hacen a las nuevas cuestiones de interés para el trabajo social. Plantearemos a continuación aquellos que nos parecen de relevancia para los objetivos de estas jornadas, apoyándonos

*"Los cambios
que se producen
en nuestros países
al influjo de nuestra
participación en los
procesos de integración
y globalización de la
economía no impactan
de la misma forma en
los diversos puntos
del territorio."*

fundamentalmente en los cambios que se están dando en la realidad uruguaya, aunque consideramos que en líneas generales tienen fuertes puntos de contacto con el escenario argentino y regional. Para ello, nos apoyaremos en buena medida en algunos elementos que elaboramos para el diseño de una investigación cualitativa sobre los nuevos factores asociados a la pobreza que estamos comenzando desde nuestra actividad en la Universidad Católica del Uruguay.

1.2. Alain Touraine (1994) ha planteado el problema de los contenidos de los procesos de socialización en el marco de los desafíos de la globalización. Para él, el problema consiste en protegernos del peligro de la disociación entre la instrumentalidad del mercado y del mundo técnico por un lado y el universo cerrado de las identidades culturales por el otro. ¿Cómo recomponer un mundo que se rompe en pedazos? se pregunta Touraine. Su respuesta remite, precisamente al tema de la socialización: "es ante todo a nivel del actor social concreto, individuo o grupo, que la reconstrucción debe tener lugar..."³

Como señala Juan Carlos Tedesco⁴ en un artículo reciente, "uno de los problemas más serios que enfrenta la formación del ciudadano es lo que podría llamarse el déficit de socialización que caracteriza a la sociedad actual. En este sentido vivimos un período en el cual las instituciones socializadoras tradicionales —la familia y la escuela— están perdiendo poder socializador".

La familia ha perdido capacidad para transmitir cultura y sistemas de valores, o lo que puede suceder es que trasmite "otra cultura y otros

valores" diferentes a los tradicionales, los que en todo caso no están suficientemente estudiados. La modernización social ha promovido, entre otros fenómenos, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, la tendencia a reducir el número de hijos (lo poco que crece la población uruguaya, lo hace por las familias pobres), el aumento de separaciones, e hijos que viven solo con uno de los padres.

En las familias pobres es importante el porcentaje de ausencia o cambio de la figura paterna y es común que los niños desde edades muy tempranas pasen períodos prolongados sin la presencia de sus padres, solos o al cuidado de sus hermanos mayores o abuelos. Todos estos fenómenos provocan un cambio significativo en el rol socializador de la familia. Los contenidos de la socialización primaria son transmitidos sin tanta carga afectiva como lo eran en el pasado. Los adultos significativos tienden a diferenciarse y en realidad no sabemos aún qué efectos a largo plazo provocarán estos cambios.

Carlos Filgueira (1996) en un reciente trabajo relaciona el análisis de estas tendencias con una reflexión sobre el rol de la familia y su evolución histórica para el caso uruguayo. Percibe una diferencia fundamental entre la naturaleza de las funciones de tipo productivo y educativo que la familia transfirió a otras instituciones especializadas en el pasado y las funciones que caracterizan actualmente que, debido a su carácter afectivo, emocional típico de relaciones personalizadas son difícilmente transferibles.

En su perspectiva la familia se caracteriza hoy por ser "un núcleo básico de carácter comunitario y solidario que asegura a sus miembros estabilidad, seguridad y un sentimiento de identidad, al mismo tiempo que los provee de recursos instrumentales para su desempeño en otras esferas de la sociedad"⁵.

³ TOURAINE, A. *Où est-ce que la démocratie?* Paris, Farvard, 1994.

⁴ TEDESCO J.C. Los desafíos de la educación. *Boletín CINTERFOR*, N° 131, 1995.

⁵ FILGUEIRA C. "Sobre revoluciones ocultas: La familia en el Uruguay". CEPAL, Montevideo, 1996. Material inédito.

Filgueira concluye que las familias incompletas e inestables en general y en particular en los sectores de menores ingresos, están generando un deterioro del capital social que la sociedad uruguaya había construido y renovado a lo largo de muchos años.

Desde el punto de vista de las preocupaciones, para el Trabajo Social esta temática deja abiertas una serie de preguntas para contribuir a su resolución y que afectan a nuestras modalidades de intervención y a las estrategias y marcos institucionales de las políticas. ¿Cómo viven las familias pobres?; ¿cuáles son o pueden ser nuevos agentes de socialización para los pobres?, ¿qué tipo de respuestas innovadoras debería dar el sistema educativo?, ¿qué tipo de soportes y apoyos institucionales deberían tener las familias para reforzar su rol socializador?

1.3. "La ruptura de los vínculos tradicionales de solidaridad genera nuevas formas de exclusión, de soledad, de marginalidad. Pero también genera nuevas formas de asociación cuyos valores no son necesariamente positivos desde el punto de vista del desarrollo individual y social. Asistimos actualmente a fenómenos de neocomunitarismo que basan la integración y la protección de sus miembros sobre valores de intolerancia, de discriminación y de exacerbación de los particularismos".

"En oposición a estas alternativas, también tienen lugar fenómenos destinados a fortale-

cer los vínculos de convivencia, a recuperar el espacio local como un espacio de participación ciudadana, con fuertes potencialidades democráticas"⁶.

En esta última perspectiva se inscriben una serie de experiencias de desarrollo local capaces de articular por ejemplo a diferentes organizaciones de la sociedad civil con las autoridades locales (municipios), en función de determinadas problemáticas socio-económicas que requieren para su resolución de nuevas formas de gestión basadas en una mayor asociación público-privada. En esta línea vale la pena tender la marcha de los procesos de descentralización que en forma incipiente se vienen desarrollando en distintos países de América Latina y que constituyen una alternativa para acercar el Estado a la ciudadanía.

Este punto, entonces, admite una doble perspectiva de análisis: a nivel de los cambios que se están produciendo al interior de las familias pobres y por otro lado a nivel de las relaciones de las familias con el entorno comunitario, local o barrial, y los soportes institucionales existentes.

En relación a esta temática surgen las siguientes preguntas: ¿Cómo afectan los fenómenos planteados las relaciones entre los diferentes miembros de la familia?; ¿cuáles son las manifestaciones en los jóvenes por ejemplo?; ¿qué pautas podemos observar para entender

"En el plano de las sociedades nacionales se están dando una serie de fenómenos nuevos que admiten un tratamiento específico y hacen a las nuevas cuestiones de interés para el trabajo social."

⁶ TEDESCO J.C. Opinión citada.

y configurar los nuevos roles de las familias?, ¿qué experiencias existen a nivel local, barrial, que puedan abrir pistas de reflexión sobre determinados mecanismos o redes de solidaridad entre los pobres; ¿sobre qué asuntos o temas esto se produce?

1.4. El mercado de trabajo es producto de las políticas económicas, pero a su vez tiene un comportamiento propio establecido por el cambio tecnológico, la automatización, las nuevas formas jurídicas regulatorias, etc. El mercado está sesgado por un desempleo estructural, pero a su vez tiene un dinamismo inherente que es importante develar.

La informalidad del trabajo plantea una situación donde las áreas de precarización de las condiciones de trabajo se agravan, pese a la dificultad que existe para su medición. Los déficit de la información estadística por las situaciones no cubiertas o no registradas, significan una subvaloración de este sector en los datos estadísticos.

Uno de los fenómenos característicos de la sociedad actual está referido a los cambios en el mercado de trabajo y los fenómenos derivados de segmentación y exclusión social. Como señala Tedesco (1996) en el trabajo citado, algunos análisis elaborados desde una perspectiva crítica de las actuales tendencias del desarrollo social, sostienen que el sistema de producción basado en el uso intensivo de conocimientos solo puede asegurar condiciones de plena realización personal a una minoría de trabajadores.

Para esta minoría habría garantías de seguridad en el empleo, a cambio de una disposición completa a reconvertirse y a identificarse con los requerimientos de la empresa. Pero para lograr este estado en una minoría será preciso crear condiciones de fuerte inseguridad en el resto de la fuerza de trabajo. Las personas que no logran incorporarse quedan excluidas.

Esta realidad, constituye un fenómeno nuevo en las sociedades modernas, que no puede ser asimilado a la pobreza. Hay sociedades pobres que no necesariamente generan fenómenos de exclusión. Por ejemplo, en algunas sociedades con fuertes tradiciones de ayuda mutua existen lazos de integración y solidaridad, a partir fundamentalmente de la familia y la comunidad, que los habilitan a continuar viviendo en situaciones de pobreza, pero en un marco de cierta estabilidad. El problema de la marginación se profundiza justamente en aquellas sociedades que tienen un proceso de crecimiento social y económico con desigualdades y exclusión de un segmento importante de la población juvenil y adulta del mercado de trabajo.

Lo que parece claro, sin embargo, es que la integración social a través del empleo pierde importancia. La incorporación al empleo deja de ser universal y se convierte cada vez más en patrimonio de unos pocos que logran adaptarse a los cambios tecnológicos y a las nuevas formas de organización empresarial y del mercado de trabajo.

1.5. Simultáneamente existen otras formas de exclusión referidas por ejemplo a fenómenos de intolerancia y discriminación. Es el caso de algunas minorías como los discapacitados, los enfermos de SIDA, los adictos a las drogas, los que viven en determinadas zonas de las ciudades que sufren el estigma de la segregación, los que tienen determinado color de piel, etc. Estas formas de exclusión se complementan con la exclusión del mercado de trabajo y constituyen fenómenos nuevos que obligan a repensar las políticas sociales y las estrategias y prácticas institucionales para atender estas situaciones.

Como señala Rubén Katzman (1996) en un reciente trabajo⁷ "se constatan para el caso

⁷ KATZMAN, Rubén: "Marginalidad e integración social". CEPAL-Montevideo, 1996. Material inédito.

uruguayo la existencia de señales de fisura en un país tradicionalmente destacado por su igualitaria distribución del ingreso, la solidez de su democracia y su nivel de integración social”.

Parte de constatar que más allá de la validez estadística del juicio, existe en la opinión pública la percepción de un aumento de las conductas antisociales como la violencia, la delincuencia y la corrupción y una disminución de la confianza en las instituciones de control. Esto está generando una serie de cambios en los comportamientos sociales derivados del clima de temor e inseguridad que afectan a la calidad de vida de los ciudadanos y refuerzan los procesos de segmentación y distanciamiento de distintos estratos socioeconómicos que en alguna medida también los originan. Para avalar esta afirmación se manejan datos demostrativos de una creciente segregación residencial y del sistema educativo.

La evolución de los delitos no aparece asociada en estos últimos años a un incremento en las situaciones de pobreza, cuyos índices son en cambio declinantes. Esto lleva a Katzman (1996) a plantear como hipótesis explicativa el surgimiento de nuevas formas de marginalidad derivadas de un “desajuste entre metas legítimas y estructuras de oportunidades y capacidades diferenciales para hacer uso de medios legítimos” y a llamar la atención sobre los procesos que están condicionando la formación de esas capacidades particularmente en los estratos bajos urbanos.

“Los pobres-marginales –afirma Katzman (1996)– se distinguen del resto de los pobres por su menor capacidad para hacer uso de la estructura de oportunidades existente, ya sea organizándose para satisfacer demandas de bienes y servicios de la población, utilizando las vías de acceso a los servicios públicos y al crédito, o maximizando el aprovechamiento de las ofertas del sistema educativo y las oportu-

nidades del mercado laboral. Su estilo de vida revela la ausencia de un proyecto de incorporación a la sociedad global. Sus actitudes y comportamientos reflejan una baja autoestima y la falta de expectativas con respecto a la posibilidad de modificar de manera significativa el bajo nivel de bienestar que experimentan, a través del propio esfuerzo.”

Aplicando esta perspectiva de análisis a la situación familiar, plantea una reflexión que nos parece de especial significación.

“La creciente tendencia a la constitución de hogares incompletos y parejas inestables en los estratos bajos urbanos, implica un progresivo debilitamiento de la familia y, por ende, de su aptitud para proveer los activos con que los niños y adolescentes pobres van capacitándose para hacer uso de la estructura de oportunidades existente en la sociedad.”

“En la génesis de las dificultades para constituir familias estables se observa una combinación de cambios culturales en el significado de la sexualidad y de renuencia de los varones a asumir los compromisos que implica la formación y mantenimiento de un hogar. Los da-

“Desde el punto de vista de las preocupaciones, para el Trabajo Social esta temática deja abierta una serie de preguntas para contribuir a su resolución y que afectan nuestras modalidades de intervención.”

tos revelan por un lado, un descenso de las edades de iniciación sexual y un aumento de las madres adolescentes. Por otro, son muy altos los niveles de logros educativos a partir de los cuales es posible obtener los ingresos necesarios para que un joven pueda mantener una familia."

De esta descripción y análisis de situación se derivan una serie de interrogantes orientadas a varias áreas temáticas de preocupación: ¿Cuál es el peso de la informalización en la configuración del mercado de trabajo?; ¿cómo evaluar y caracterizar la evolución y la participación creciente de las microempresas en algunos sectores?; ¿qué impacto social ha tenido el aumento de la participación femenina y las dificultades de inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo?; ¿cuáles deben ser las políticas a seguir por parte de Estados, gobiernos, empresarios, sindicatos, para dinamizar nuevas alternativas en el mercado de trabajo?

Por otro lado, en el plano de la indagación de las características que asumen para el caso uruguayo y quizás también para el argentino, las nuevas formas de exclusión y marginalidad social y su impacto en las familias pobres, cabe preguntarse por ejemplo: ¿Cómo se expresan a nivel de los distintos puntos del territorio estas formas de exclusión?; ¿qué tipo de manifestaciones son observables con más frecuencia como características de "conductas marginales"?; ¿qué tipo de respuestas y acciones se han dado las familias, las comunidades, las instituciones del Estado para enfrentar estos nuevos desafíos?

En esta parte, hemos procurado desentrañar algunas características del contexto regional y nacional que para nosotros se convierten en puntos ineludibles de una agenda abierta de temas y problemas que los trabajadores sociales debemos considerar, tanto desde nuestra actividad profesional como desde la tarea de docencia e investigación de nuestras unidades académicas.

2. APORTES PARA LA REVISION DE NUESTROS MARCOS TEÓRICOS METODOLOGICOS

En una ponencia presentada por un equipo de colegas chilenos en el marco de un Seminario-Taller de ALAETS, celebrado en Lima en el año 1991⁸ se realizó un plausible esfuerzo por establecer las relaciones entre los principales enfoques metodológicos del trabajo social y algunas matrices epistemológicas que a su juicio eran las más influyentes en las orientaciones del trabajo social. Esta reflexión la hacían tomando en consideración los desafíos que la sociedad actual le presenta a la profesión y que para los colegas se sintetizan en las siguientes tres cuestiones:

- *"El dilema entre progreso tecnológico y desarrollo humano; atendiendo a que no siempre los medios racionales han estado orientado a fines racionales.*
- *La complejidad social creciente que obliga a descartar la búsqueda de un modelo general omnicompreensivo, reconociendo por lo tanto la coexistencia de lo diverso. Esto supone una demanda de aceptación y validez de la pluralidad.*
- *La brecha entre el sistema y el mundo de la vida, lo que alude a la distancia entre lo precategorial de la vida cotidiana y la institucionalización de este mundo de la vida a partir de categorías que no dan cuenta ni asumen la desarticulación que este presenta"*⁹.

Los autores luego de analizar cuatro matrices epistemológicas como las más influyentes para el trabajo social (positivista, fenomenológica, dialéctica y funcionalista) concluyen

⁸ MATUS, Teresita y otros. "Perspectiva metodológica en la formación de los trabajadores sociales en la actual coyuntura latinoamericana". ALAETS-CELATS. Lima-Perú 20 al 26 de noviembre de 1991.

⁹ *Ibidem.*

señalando que "la demanda que la complejidad creciente plantea a los métodos no puede ser resuelta plenamente desde una sola matriz epistemológica. Igual requerimiento plantea la brecha entre el mundo de la vida y la institucionalidad, por lo tanto el trabajo social no puede asumir en su noción de disciplina una opción por un método".

"Una segunda conclusión se orienta a la indispensable revisión de la formación profesional de los estudiantes de trabajo social a nivel latinoamericano, al análisis de la estructura y contenidos del currículo, concepción pedagógica y características del perfil profesional"¹⁰.

Considerando esta propuesta de los trabajadores sociales chilenos y compartiendo en líneas generales su perspectiva de análisis, quisiera profundizar en estas reflexiones desde la acumulación que hemos realizado en base al diálogo con otros colegas, tanto en mi tarea docente como en la intervención profesional.

2.1. Una primera cuestión que nos parece importante señalar es que una reflexión epistemológica sobre el trabajo social debemos enfocarla con la mirada puesta en la intervención. Lo que nosotros pretendemos no es meramente una especulación

teórica: nos interesa abrir espacios de elaboración y producción de conocimientos estrechamente ligados a los nuevos desa-

ffos que se nos presentan desde la sistematización de nuestras prácticas en los diversos escenarios donde desarrollamos la acción profesional.

Una segunda cuestión tiene que ver con el hecho de que esta reflexión se realiza en el contexto de este fin de siglo (en un aquí y ahora determinado) caracterizado por múltiples cambios en los aspectos políticos, económicos, sociales y culturales. Estos son tan importantes que a veces los observamos con una cuota importante de asombro, incertidumbre y una lenta capacidad de respuesta para asumirlos en toda su dimensión y complejidad. A algunos de ellos nos referimos en el punto anterior.

2.2. Creemos en la necesidad de guiar nuestra tarea docente y el ejercicio profesional a través de un abordaje plural de enfoques teóricos y metodológicos. Esta opción es la que nos parece más coherente con nuestra concepción del ejercicio de la tarea docente y también con la diversidad de prácticas y espacios de inserción profesional del trabajador social.

Vale la pena explicitar los fundamentos de esta opción. Para nosotros, la práctica profesional (de cualquier profesión) es irreductible

"Esto está generando una serie de cambios en los comportamientos sociales derivados del clima de temor e inseguridad que afectan a la calidad de vida de los ciudadanos y que refuerzan los procesos de segmentación y distanciamiento de distintos estratos socioeconómicos que en alguna medida también los originan."

¹⁰ *Ibidem.*

a una teoría, cualquiera sea. Por eso cabe el diálogo entre teorías.

Los acontecimientos de los últimos tiempos nos han aproximado con más fuerza a la idea de que en la sociedad no hay una única cosmovisión teórica, una totalización apriorística que explique la complejidad de los fenómenos sociales. Existen fragmentos de teorías válidos para determinadas situaciones y no para otras. Por lo tanto el diálogo entre teorías puede ser más fecundo que recurrir solamente a una teoría determinada.

2.3. Ahora bien, decir que estamos abiertos a una pluralidad de enfoques teóricos implica también dos cosas:

- Reconocer nuestras propias limitaciones como docentes y profesionales en cuanto a hacernos cargo del conocimiento teórico acumulado y en cuanto a contar con la capacidad para transmitirlo o para promover su búsqueda en el estudiante.
- Subrayar que el término pluralismo no puede ser confundido con eclecticismo y tampoco con neutralidad valorativa.

No es posible promover una teoría nueva que surja de una especie de *cocktail* de fragmentos de diferentes enfoques, ni tampoco renunciar a nuestras historias personales, experiencias profesionales y compromisos asumidos.

Apostamos a un diálogo entre gente que tiene compromisos teóricos y prácticos. Postulamos una práctica profesional y docente abierta a la polémica entre teorías múltiples y desde ese conocimiento y aprendizaje procurar la reflexión sobre nuestras modalidades de intervención. Pero también a la elaboración teórica a partir de los resultados de nuestros esfuerzos de investigación. Por mucho tiempo en el trabajo social se entendió que lo nuestro era fundamentalmente la acción y en todo caso nos conformamos con la sistematización de nuestras prácticas para hacer realidad aquella idea de la acción-reflexión-acción o práctica-teoría-práctica, valiéndonos para ello de pro-

ducción teórica que tomábamos prestada de otras disciplinas del conocimiento científico. Este esfuerzo que sigue siendo válido y que sin duda significó un avance en el desarrollo profesional, muchas veces minimizó la importancia de la producción genuina de conocimientos.

Creemos que ha llegado la hora de plantearnos sin complejos un esfuerzo investigativo que genere acumulación teórica y metodológica sustantiva desde el trabajo social y para el trabajo social. En esta perspectiva cabe tanto a las unidades académicas como al colectivo profesional avanzar en la generación de proyectos de investigación que pongan la mira en aquellos temas que aparecen como prioritarios para crecer en capacidad de respuesta a los nuevos desafíos. Nos referimos a algunos de ellos en el punto anterior.

A la vez, somos conscientes que esta tarea no es exclusiva del trabajo social. La complejidad de los fenómenos sociales de este fin de siglo nos obligan a un diálogo interdisciplinario, particularmente a nivel de las ciencias sociales, fomentando la creación de equipos de investigación donde el trabajador social sea uno más junto a los economistas, sociólogos, politólogos, psicólogos, antropólogos, etc. Y no solamente para realizar el trabajo de campo, "porque conocen a la gente", sino porque desde nuestra experiencia acumulada como profesión en la intervención social, tenemos una percepción aguda de una serie de problemas sociales que nos habilita a un aporte específico en la elaboración de hipótesis y la elaboración de categorías de análisis para la interpretación de diferentes problemas sociales.

2.4. Apoyándonos en los elementos reseñados anteriormente y en el aporte de los colegas chilenos, vamos a presentar algunas de las "matrices epistemológicas" que sustentan nuestro enfoque. Tomaremos el término epistemología en un sentido más abarcativo que su acepción corriente "doctrina de los fundamentos y métodos del conocimiento científico". Lo referire-

mos a aquellas elaboraciones teórico-conceptuales que se pueden ubicar como fundamentos de diferentes enfoques teóricos y metodológicos.

La teoría de sistemas

Desde los trabajos pioneros de Von Bertalanffy hace más de 30 años, hasta las elaboraciones más recientes de la Escuela de Palo Alto (California) sobre la comunicación humana y particularmente el análisis de sus patologías, encontramos en este enfoque un aporte relevante para el trabajo social.

Como señala Joaquín García Roca: "gracias a este aporte desaparece cualquier intento de considerar un comportamiento o una acción como realidad independiente. Las intervenciones se inscriben más sobre los contextos y sobre los ecosistemas que sobre los individuos. Es necesario ocuparse de los subsistemas, examinar las informaciones, discernir los papeles, los mecanismos, las reglas que entran en juego y los circuitos de retroalimentación del sistema".

De todas formas el análisis sistémico no debería utilizarse como único soporte teórico. Podemos quedar atrapados en una excesiva formalización y descuidar la profundización en temáticas que requieren de abordajes multidimensionales.

Los diversos enfoques acerca del desarrollo

El conocimiento y la crítica de los paradigmas clásicos: evolucionismo, historicismo y es-

tructuralismo y el análisis de sus insuficiencias para una explicación unívoca de los problemas del desarrollo.

Las posibilidades de recuperación de los aportes relevantes de dichos paradigmas y el aporte de nuevos enfoques como el de E. Morin y A. Touraine, que nos ubican en los problemas actuales de "planetarización de las economías" y simultáneamente en el rescate de las especificidades e identidades locales y regionales.

E. Morin (1994) al proponernos el paradigma de la complejidad viene a nuestra ayuda para

sugerirnos una postura de análisis frente a los fenómenos sociales que nos obliga a desentrañar "lo uno y lo múltiple", lo específico y lo diverso. "Reunir lo uno y lo múltiple; los uniremos, pero lo uno no se disolverá en lo múltiple y lo múltiple será asimismo parte de lo uno"¹¹.

El retorno del sujeto y la significación

La necesidad que plantean autores como Popper, particularmente Goffman y en

general el llamado "interaccionismo simbólico" de completar la mirada de los elementos objetivos y cuantificables con aquellos que pertenecen al *mundo de las significaciones* o sea, la forma concreta de vivenciar y definir la situación que hace el propio sujeto.

*"Tres cuestiones
nos desafían
profesionalmente:
el dilema entre proceso
tecnológico y desarrollo
humano, la complejidad
social creciente y la
brecha entre sistema
y mundo de la vida."*

¹¹ MORIN, Edgar: "Introducción al pensamiento complejo". Edit. Gedisa, Barcelona-España, 1994.

Aquí nos abrimos al campo de la constitución de los sujetos en actores, al concepto de identidad y al contexto simbólico que interpreta la situación y la acción de los actores. Es importante reconocer en esta línea de pensamiento los aportes de la antropología social y cultural.

Las teorías de la acción colectiva

Desde Mancur Olson con su "Lógica de la acción colectiva" pasando por los trabajos de Hirschman y otros más actuales existen interesantes análisis acerca del comportamiento de los individuos en la vida colectiva. Estos comportamientos y actitudes han sido estudiados a través de categorías como: apatía, lealtad, motivación, participación, capacidad de hacer oír su voz, etc.

Estos enfoques tienen importancia en el análisis de los grupos, de las organizaciones y de las redes horizontales y verticales en ámbitos comunitarios.

La conceptualización sobre *redes sociales* con aportes que vienen de la psicología social y la antropología son sumamente interesantes no solo por su aplicación a nivel comunitario, sino también para ayudarnos a pensar alternativas para los marcos institucionales tradicionales.

El análisis de las desigualdades, el poder y los conflictos

Sin agotar la lista, mencionaremos por último el aporte de diferentes corrientes que tratan

acerca de las relaciones de poder entre los individuos en la sociedad y los fenómenos de desigualdad e inequidad social.

No podemos obviar en esta línea los aportes de la filosofía. En particular la obra de Rawls "Teoría de la Justicia" y de Philippe Van Parijs. Este último, basándose en parte en los aportes de Rawls y en otros filósofos como Dworkin (recordar su distinción entre igualdad de oportunidades o de recursos e igualdad de resultados o de bienestar), toma como dato para la realidad europea que el empleo es un

bien escaso y que las soluciones para el desempleo pasan por dismantelar el Estado benefactor (las diversas prestaciones de la seguridad social) y con el dinero que se ahorre por esa vía, asegurar a toda persona un ingreso mínimo que se le daría toda la vida, sin excepciones, desde el más pobre al más rico y que le permitiría su subsistencia. Esta propuesta conocida como "*asignación universal*", estudiada en detalle para el caso de Bélgica se está discutiendo en distintos

foros (en Brasil se ha debatido al respecto) y más allá de la polémica, se constituye en uno de los aportes más interesantes para repensar las políticas sociales de este fin de siglo¹².

Con respecto a la temática del poder destacamos los aportes de la Escuela Francesa del análisis organizacional. Particularmente los trabajos pioneros de Michel Crozier sobre el

*"Postulamos una
práctica profesional
y docente abierta a la
polémica entre teorías
múltiples y desde ese
conocimiento y aprendizaje
procurar la reflexión sobre
nuestras modalidades
de intervención."*

¹² PARIJS, Philippe: "De la eficiencia a la libertad". Cuadernos del CLAEH N° 47. 1988. Montevideo, Uruguay.

análisis estratégico y Renaud Sainsaulieu sobre el análisis cultural de las organizaciones.

Esta perspectiva rescata el papel del individuo como actor libre, capaz de desarrollar sus propias estrategias en los ámbitos organizacionales y deja atrás el análisis que lo enfocaba como un engranaje más en la cadena de producción.

En esta línea vale la pena plantearse como hipótesis de trabajo la configuración de un nuevo rol del trabajador social en la negociación y mediación a diferentes niveles. A nivel comunitario o territorial, tendiendo puentes entre diferentes actores para generar espacios de concertación para la consecución de proyectos colectivos. A nivel intermedio, operando con las diferentes organizaciones y grupos sociales como catalizador de diferentes opiniones y propuestas, manejando el conflicto y buscando canales de diálogo y cooperación. A nivel de individuos y familias, favoreciendo tanto a nivel de la atención directa como en

el marco de las instituciones especializadas, la existencia de espacios de mediación que permitan atender y procesar adecuadamente las diferentes problemáticas.

Esa vocación histórica del trabajador social como negociador y mediador, puede favorecerse en la actualidad incorporando la producción reciente de teoría y herramientas de intervención, que viene en buena medida del estudio de las relaciones de trabajo y que puede nutrir el desempeño profesional y renovar nuestras prácticas institucionales.

3. CONCLUSIONES INCONCLUSAS

Lo del título no es un mero juego de palabras. Soy consciente que dejo planteadas más interrogantes que certezas; me sentiría reconfortado si este esfuerzo que no es más que compartir una búsqueda personal, permite renovar en el auditorio y en los lectores sus propias búsquedas, agregando algunos elementos para el análisis y el debate.

Como señalan los trabajadores sociales chilenos en el texto citado: "la articulación entre disciplina y realidad social debe estar atenta a los cambios que se experimentan a nivel de sistema y también a nivel de las expectativas y miedos de los grupos sociales que en ella intervienen. El conocimiento y la comprensión de la forma que adquieren las contradicciones existentes reviste así una importancia vital para orientar las acciones de la profesión y la formación de los trabajadores sociales para las próximas décadas".

"En esta línea vale la pena plantearse como hipótesis de trabajo la configuración de un nuevo rol del trabajador social en la negociación y la mediación a diferentes niveles."

La construcción de puentes entre esta realidad multifacética y cambiante y las necesidades, aspiraciones y expectativas concretas de la población con la que realizamos nuestro trabajo profesional es uno de los principales desafíos de los próximos tiempos. Esto implica crear nuevas categorías de análisis que den cuenta de la complejidad de los fenómenos sociales y revisar nuestras modalidades de intervención y las herramientas teórico-metodológicas que disponemos para adaptarlas a las nuevas situaciones.

Esos mismos puentes tendremos que trazarlos entre las unidades académicas y los colectivos profesionales de nuestros países, a través de un fluido intercambio que nos permita avanzar en la búsqueda de respuestas a problemas comunes.

Como señala Ximena Valdés (1992): "En nuestra formación profesional, *el hacer y el conocer* estaban claramente separados y ese falso dilema entre teoría y práctica nos pesa hasta hoy. Es necesario que las Escuelas de Trabajo social se aboquen a la brevedad a pensar cómo hacer una docencia que supere esa disociación. Si queremos profesionales que consideren la producción de conocimientos como parte de su desempeño profesional, no podemos seguir haciendo divisiones tajantes entre intervención e investigación, separando las prácticas de campo de las tesis, enseñando a sistematizar por un lado y a investigar por otro, y a oponer métodos cuantitativos a métodos cualitativos, sin diferenciar las matrices de pensamiento en que se sustentan, sino solo sus formas de recolectar datos..."

"Que aprendan a reconocer los supuestos epistemológicos detrás de los distintos métodos y herramientas. Que conozcan estrategias distintas a la verificación de hipótesis, a la descripción literaria y a la sistematización, pero que sea cual fuere la que utilicen, lo hagan rigurosamente y con sistematicidad. Si queremos que los futuros trabajadores sociales sean competentes en recuperar y elaborar los conocimientos que adquieren en su práctica, deben aprender desde el inicio a "nombrar lo que pasa y lo que ven", estando en situación de intervención"¹³.

Quisiera terminar reafirmando que *lo nuestro es la intervención social*. Allí están nuestras fortalezas y lo mejor de nuestra acumulación profesional. La necesaria adaptación a los tiempos que corren exige de una renovación profesional que permita avanzar en la búsqueda de una "*intervención investigativa*". Creer en capacidad de producir conocimiento, en diálogo interdisciplinario, pero afirmándonos en una práctica con individuos, familias, grupos, organizaciones y comunidades territoriales, que necesita fortalecerse en su especificidad, adaptándose a los nuevos tiempos.

¹³ VALDES, Ximena: "Las cuentas pendientes de la sistematización". Revista de Trabajo Social Nº 61-1992. Escuela de Trabajo Social. Pontificia Universidad Católica de Chile.